

Agosto de 1999, en la llanura interfluvial entre los ríos Napo y Aguarico, prospectando la selva en busca de sitios arqueológicos. Mientras hacemos una prueba de pala, los quichuas se detienen bruscamente afinando el oído en la selva. Se oyen chirridos cada vez más fuertes y una especie de galope entre las matas. Hablamos en susurros apremiantes y casi puedo oler nuestra adrenalina.

- Están por aquí, vienen al río.

- No, ya se van para arriba.

- Nooo, ya regresaron...

- Pero, qué eeee?

- No lo sabías? Las guanganas!!!

Hay una piara grande de sajinos por los alrededores, los grandes de cuello blanco.

- Cuantos son? Pareceres variados: cincuenta, cien, doscientos. Seguimos cavando, en busca de tiestos. Y de nuevo, otra interrupción:

-Ya regresan, van a entrar al río. Y de pronto, seis guanganas entran en el río a unos 15 m. de distancia de nosotros, que observamos ocultos en las matas. El galope se oye por todas partes. Me da miedo.

- Pana, los libros dicen que cuando vienen las guanganas hay que subirse a los árboles, si no nos pasan pisando.

- No te preocupes, si pasan cerca les damos con el machete – dice un quichua blandiendo el arma.

- Y a lo mejor tenemos carne para la cena. Las guanganas que están en el río hozan en las paredes de tierra.

- Esto debe ser un “saladero”.

Los saladeros son lugares, a veces con agua, donde los animales van a abreviar agua salada o a hozar en la tierra que, presumiblemente, tiene sales minerales.

- Tómales una foto, pero apúrate.

Saco la Canon, y advierto que no hay suficiente luz.

- Apúrate.

Saco entonces la Nikon pequeña, la que me saca de apuros, pero que es muy ruidosa. La conocemos entre nosotros como R2D2, o “Arturito”, por el sonido que hace, cuando la prendo. Los animales están nerviosos, mirando a todas partes.

- Apúrateeee!!!

Y prendo la cámara...Y el sonidito electrónico rasga la selva soleada...Y las guanganas desaparecen como si les hubiera tragado la tierra...Un quichua recoge una rama delgada y la entrecruza formando un aro, que lo deposita en el suelo. Me quedo mirando inquisitivo. El hombre se voltea y me dice:

- Ah, eso es para que regresen...